



BRUNETE

RECONSTRUCCION DEL HOGAR

Una casa no es una máquina para vivir, como pregonaban los propagandistas de la ya vieja arquitectura funcionalista, pues, aparte de que en nada se puede fundar la semejanza, sólo a un estado de espíritu esterilizado por el marxismo le puede satisfacer un término de comparación tan desprovisto de contenido sentimental. Pero a los que así la definían no les faltaban razones para defender su arbitraria afirmación; de conceptos sobre la vida tan rígidos y alambicados como los que nutrían las novedades sociales de

la postguerra puede esperarse, lógicamente, que la misma vida se estime a manera de una función maquinial, y, por tanto, que el continente más representativo de ella refleje la idea más elemental de lo que necesita un hombre para conservarla: una cocina que no exceda de lo estrictamente indispensable para calentar alguna lata de conservas, una docena de metros cúbicos de aire por persona y, por todo regalo, un cuarto de baño o una ducha.

No podemos negar que en nuestra Pa-